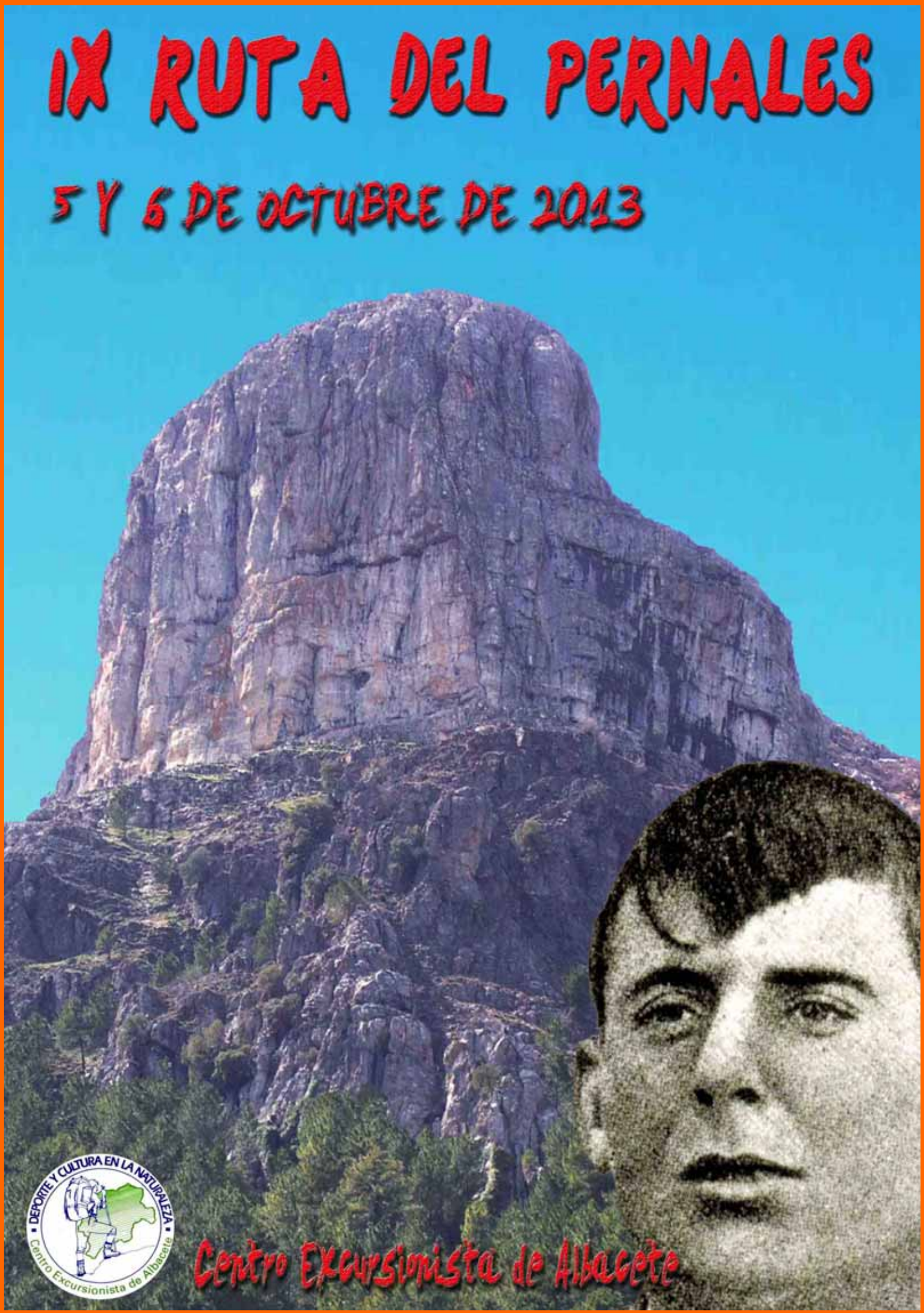
IX RUTA DEL PERNALES

5 Y 6 DE OCTUBRE DE 2013



Centro Excursionista de Albacete

FECHA:

5 y 6 de octubre de 2013

DIFICULTAD:

Media.
Se requiere cierta experiencia en senderismo

ETAPAS:

Sábado 5: Embalse de Arroyofrío-Cotillas (16,5 Km.)
Domingo 6: Villaverde de Guadalimar-Riópar (15,4 Km.)

COORDINADORES:

Antonio Matea Martínez
Pascual Valls Cantos
José Manuel Jiménez Juárez

PRECIO:

(Incluye desplazamiento, cena del día 5 y desayuno y comida del día 6)
SOCIO DE NÚMERO CON LICENCIA 55 EUROS
SIN LICENCIA 58 EUROS
SOCIO PARTICIPANTE CON LICENCIA 58 EUROS
SIN LICENCIA 61 EUROS

INSCRIPCIONES E INFORMACIÓN:

Hasta que se completen las plazas
Hay que rellenar el formulario de inscripción ubicado en la página web del CEA: www.centroexcursionistaab.com
Lo encontraréis en la pestaña Actividades. Se os contestará por email y se indicará el importe y la forma en que debéis realizar el ingreso en la cuenta del CEA

MUY IMPORTANTE:

Nunca se debe realizar el ingreso en la cuenta corriente del Centro Excursionista antes de haber hecho la inscripción y haber recibido la conformidad

OBSERVACIONES:

Para participar en las actividades organizadas por el CEA es obligatorio disponer de seguro de accidentes. A los participantes que no tengan Licencia Federativa se les tramitará uno individual para ese día con la compañía MAPFRE
En la página web del CEA figuran las “Condiciones Generales de Participación”. La asistencia a cualquier actividad organizada por esta Asociación implica que se aceptan las mismas

SALIDA:

07:00 horas desde el bar Daniel, se ruega puntualidad
Es necesario llevarse bocadillos para comer el día 5 en el campo y agua, así como saco de dormir y esterilla para la noche del día 5

TELÉFONOS DE INTERÉS:

Antonio Matea Martínez: 648736744
Pascual Valls Cantos: 610303022
José Manuel Jiménez: 617460340
Bar Sierra del Calar (Cotillas): 646323085, 690841398
Casas rurales en Cotillas: 639120684, 967434081, 618488108
Bar pensión Guadalimar (Villaverde de Guadalimar): 649736290

PRESENTACIÓN

Por noveno año consecutivo, el Centro Excursionista de Albacete intenta de nuevo con esta ruta senderista dar a conocer los lugares por los que anduvo el bandolero Pernales, cuya muerte dio lugar a una de las leyendas más conocidas de nuestra provincia albaceteña. Desde su creación en junio 1978, el Centro Excursionista de Albacete, bajo el lema Deporte y cultura en la naturaleza, pretende con las actividades que organiza a lo largo del año dar a conocer los parajes naturales de nuestra provincia, pues fue el primer objetivo de esta asociación en el momento de su creación reunir en un mismo grupo a todos los amigos de la naturaleza.

Es obligado citar al hablar de la creación del Centro Excursionista de Albacete a sus socios fundadores, que forjaron los cimientos de la asociación con la constitución de la primera junta directiva. Esta junta estaba presidida por Ubaldo Rodrigo, con Jesús Aparicio de vicepresidente, Juan Garrido de secretario, Mariano Moreno, su tesorero, y Juan Miguel Velasco como vocal de montaña. Otros socios fundadores que siguen actualmente en el Centro Excursionista de Albacete son Juan Moyano, Marcos Bonilla y José Villar, que no han dejado de realizar una intensa actividad en el medio natural desde su fundación.

Pero también ha intentado esta asociación albaceteña con sus actividades, así como en las publicaciones que han ido realizando sus socios y simpatizantes, dar a conocer la cultura y tradiciones de nuestros pueblos, con su historia y sus leyendas. Una de esas leyendas, que permanece todavía viva en la memoria de la gente, es la de Francisco Ríos González, más conocido como Pernales, famoso bandolero nacido en el pueblo sevillano de Estepa en 1879, que fue abatido a tiros por la Guardia Civil en Villaverde de Guadalimar el 31 de agosto de 1907.

En la celebración del centenario de la muerte del bandido tuvimos la excusa perfecta para iniciar esta ruta, con la que pretendemos mantener viva su leyenda para las generaciones venideras. No queremos entrar en la polémica de si es o no obligado conservar la memoria de alguien que fue censurado por matar y violar. Pero sí queremos poner de manifiesto que en las sierras albaceteñas se le recuerda con cariño, sobre todo entre la gente mayor, y aún se guarda la leyenda del bandido generoso que robaba a los ricos para dar a los pobres. Que sea o no verdad, cada cual puede juzgar u opinar.

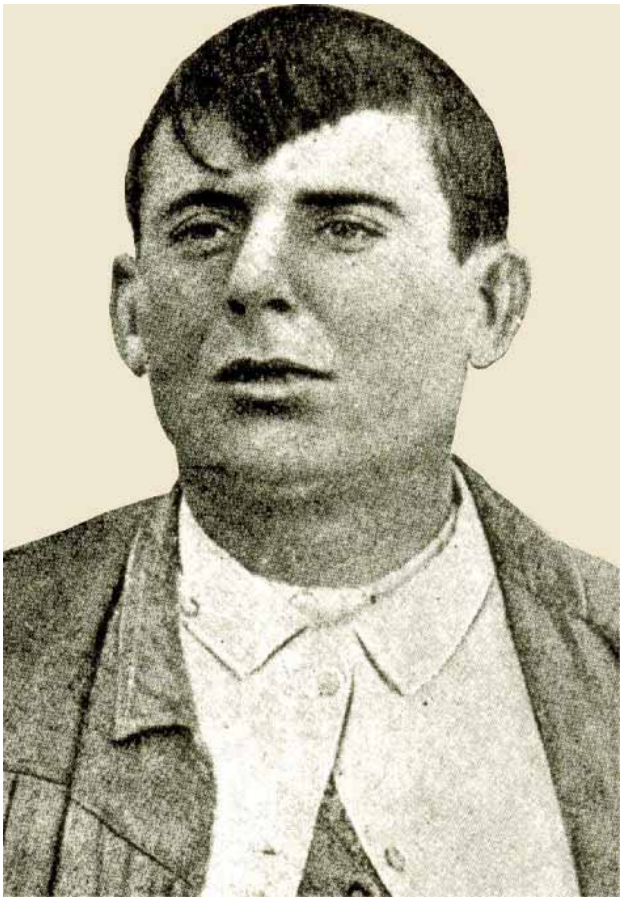
Si para unos Pernales fue el bandido más buscado por las fuerzas del orden a principios del siglo XX, por sus fechorías cometidas y por sus intenciones en aligerar los bolsillos de los poderosos, para los menesterosos fue un héroe y para los campesinos su socorro y valedor. Todos los autores que escriben sobre el bandolero coinciden en contar su entrada en el mundo de la fama con sus robos violentos, en los que no faltaron las violaciones y el asesinato. Así, el sociólogo madrileño Constancio Bernaldo de Quirós calificó al bandido de bárbaro y cobarde y Florentino Hernández Girbal, uno de sus principales biógrafos, habla de su rostro frío e implacable, desdeñoso, bravucón y siempre despreciativo con la gente.

Pero no faltaron autores que alabaron y halagaron al Pernales, como Manuel Halcón Villalón, primo del famoso poeta de la Generación del 27 Fernando Villalón, que lo conoció además personalmente, mencionando en sus escritos su personalidad humana y valiente. Al menos así lo cuenta en Recuerdos de Fernando Villalón, en los que dice también que era de figura enteca, rubio, vestido de corto, pero sin ninguna clase de aliño, sin majeza y sin rasgo peculiar que prestase carácter a su figura. Podría pasarse diez veces por su lado sin reconocerle –dice Halcón– y mil veces estar junto a él en una bulla sin notarlo.

Para el ensayista Julio Caro Baroja, el Pernales, distinguido como caballista, fue el último bandolero popular español, con cuya muerte comenzaron a correr los pliegos de cordel, que dieron fe de su vida y su muerte como convenía a sus autores. Brujas echadoras

de cartas, damas enamoradas de la apostura del bandolero, una condesa –dice Baroja–, rieptos y desafíos, rasgos de generosidad increíbles, nada falta en la vida de Francisco Ríos para hacerle émulo de los bandoleros más románticos, según su historia.

A nosotros, sin quitar ni una tilde ni una coma a cualquier calificación que se quiera hacer de él, y sin tratar de encubrir sus inicios como matador y violador, lo que verdaderamente nos importa es su leyenda, una de las leyendas más arraigadas en la provincia de Albacete que de alguna manera queremos colaborar a mantener: la leyenda del bandido generoso que robaba a los ricos para dar a los pobres. Que sea o no verdad, cada cual, según su leal saber y entender, y con sus sanas razones y críticas, podrá hacerse sus propias conjeturas y pensamientos, que la imaginación es amplia y el pensamiento no delinque, aunque algunos piensen que se puede llegar al infierno con sólo pensar desatinadamente.



Quizás, Pernales, no fue tan malvado ni tan valiente como dicen unos, ni tan gentil con los campesinos o arrogante con sus enemigos como expresan otros, pero habría que acudir también al contexto social y económico de finales del siglo XIX. Las principales razones que echaron a mucha gente al monte en esa época fueron las adversas condiciones sociales y económicas de aquel periodo de nuestra historia llamado Restauración, en el que las gentes del campo malvivían en un lamentable escenario de hambre y de miseria.

En una España rural llena de gentes analfabetas, en un país atrasado e inculto, con personas extremadamente supersticiosas (chusma de aldeanos gobernados por curas, fueron calificados por algún hombre de estado conocido), donde la injusticia social, la miseria y el resentimiento eran el caldo de cultivo para alentar a la insurrección, se daban todos los ingledientes para el bandolerismo. Este bandolerismo surgió muchas veces como una reacción contra la injusticia social y el hambre, principal enfermedad endémica de aquella sociedad española del siglo XIX.

Estos bandoleros tenían por cierto que su vida sólo acabaría en el exilio o apagada por el impacto de la bala del fusil de algún guardia civil, que aplicaría de su propio puño y letra, y con sus propios criterios e interpretaciones, la Ley 17 de abril de 1821, llamada eufemísticamente ley de fugas. Siempre que estos bandidos no fueran antes apresados y pagaran sus delitos en el patíbulo de alguna concurrida plaza, tras ser previamente arrastrados en un serón con un caballo y su cuerpo cuarteado postmórtem. Ahí tenemos el ejemplo de Diego Corriente, bandolero de Utrera, ladrón de caballos machos, cuyo único delito fue robar estos caballos, que luego vendía repartiendo entre los pobres parte de lo que conseguía en sus rapiñas.

Tras la ejecución del bandolero, en el caso de Corriente en la Plaza de San Francisco de Sevilla, un Viernes Santo de 1781, sus partes eran colocadas para escarmio público en los principales caminos de la comarca, mostrando no ser menos bárbara la justicia legal de aquella época que la propia ley de los bandoleros.

Los pliegos de cordel y romances de ciego de aquellos tiempos representan a una sociedad sumida en la miseria y cantan la vida y leyenda de héroes legendarios, valientes y justicieros, echados al monte para vengar alguna ofensa o injusticia, bandidos de leyenda que quizás sólo existieron como tales en los archivos de sus imaginaciones. Esta realidad o ficción sirvió de aliento a muchos viajeros románticos que redescubrieron España, con sus leyendas y mitos, con su idiosincrasia y singularidad, primer leitmotiv para atraer a la flor y nata de los literatos europeos, que encontraron en nuestra patria la principal fuente de sus inspiraciones.

Pero sin entrar en la polémica de cómo fue o dejó de ser el bandolero estepeño, y sin querer saber si perteneció o no a esa casta de bandidos románticos del siglo XIX, prototipos de bandidos generosos y protagonistas de novelas de algunos célebres escritores, vamos a recorrer en esta IX Ruta del Pernales algunos lugares cercanos por los que llegó este bandido, acompañado por Antonio Jiménez Rodríguez, el Niño de Arahal, al lugar donde se pondría punto y final a su vida azarosa y montaraz en Las Morricas, término municipal de Villaverde de Guadalimar.

Así el día 5 de octubre saldremos desde el nacimiento de Arroyo Frío hacia el Calar del Mundo, para ascender a La Laguna de Siles, un gran poljé que en época de lluvias permanece siempre inundado. Seguiremos ascendiendo hacia el pico Calar del Mundo, desde donde podremos ver un paisaje kárstico realmente sorprendente, con un horizonte salpicado de cráteres lunares, que no son otra cosa que torcas o dolinas. Desde allí nos dirigiremos hacia la Torca de los Melojos y posteriormente a Cotillas, donde haremos noche.

Al día siguiente, día 6, saldremos de Cotillas con dirección a la Cruz del Pernales, donde fue muerto por la Guardia Civil el mítico bandolero estepeño. Desde allí bajaremos por la pista del arroyo del Tejo hacia Villaverde de Guadalimar, donde comeremos y daremos por finalizada esta IX Ruta del Pernales.

ANTONIO MATEA MARTÍNEZ

ARROYO FRÍO-COTILLAS

El nacimiento de Arroyo Frío es uno de los lugares más hermosos y espectaculares de toda nuestra serranía. En una surgencia cárstica, a pie de esa inmensa pared caliza del Calar del Mundo, brota el agua entre unas piedras, agua que tiene prisa por salir del interior de la tierra. Esa agua se remansa por obra de una presa, que crea una pequeña laguna artificial, convirtiendo este entorno en un lugar de singular belleza. El color esmeralda de las aguas del embalse, el reflejo de las hojas de los chopos en su superficie, la envuelta de paredes de piedra y los trinos del ruiseñor en los meses primaverales, hacen de este rincón albaceteño un lugar paradisíaco, casi mágico, digno de ser habitado por las más hermosas ninfas del bosque.

Más abajo de este embalse quedan los restos de una pequeña central hidroeléctrica, llamada por los lugareños “la máquina de abajo”, que fue explotada hasta agosto de 1974 por Hidroeléctrica Madrileña, hoy Unión Fenosa. Por encima de la central se ven los pilares del acueducto por donde pasaba el agua, que luego se entubaba para bajar a gran velocidad y mover las turbinas de la central.

Parece ser que esta empresa de Unión Fenosa, concesionaria del uso hidroeléctrico de esas aguas desde el año 1900, realizó varios trabajos para poner en uso de nuevo esta central, pero la oposición que encontró por parte de ecologistas y lugareños fue considerable. Incluso se creó la Plataforma en Defensa de Arroyo Frío y Ecologistas en Acción, que denunció estos trabajos, contrarios a los usos permitidos en el Parque Natural de los Calares del Mundo y la Sima, al que pertenece este enclave.

Este proyecto, con el paso del tiempo, ha quedado abandonado, pues la Ley de declaración de Parque Natural prohíbe expresamente *"la construcción de presas, diques, encauzamientos y otras obras similares, así como cualquier actividad que pueda contribuir a la alteración de la morfología del cauce y la ribera, o del nivel y dinámica hidrológica de los cursos de agua y de sus comunidades de flora y fauna...”,* así como *“la construcción o rehabilitación de centrales hidroeléctricas de cualquier tamaño”.*

En esta IX Ruta del Pernales saldremos desde el embalse de Arroyofrío, donde cogeremos una senda que nos sube al Calar del Mundo, macizo calizo que se extiende a lo largo de las provincias de Albacete y Jaén. La parte de Jaén, dentro del término de Siles, está incluida en el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas, en el que se encuentra la Laguna de Siles, a la que llegaremos en poco más de una hora de ascensión. Después de periodos de sequía durante el estío aparece completamente seca, aunque en época de lluvias alcanza una extensión considerable.

EMBALSE DE ARROYOFRÍO

El Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas conforma uno de los espacios forestales más amplios de nuestra Península, y el más amplio sin duda de todo el sureste peninsular. Creado por Real Decreto de la Junta de Andalucía el 15 de marzo de 1986, con una extensión de 214.000 Ha, es el mayor espacio protegido de todo nuestro territorio. Ya tres años antes, en 1983, la UNESCO fijó su interés en esta comarca, reconociendo su alto valor biológico, y la declaró Reserva de la Biosfera. Incluso dos años más tarde de su protección, en 1988, fue declarada Zona de Especial Protección para las Aves por la Comunidad Europea, una figura contemplada en la directiva comunitaria 79/409/CEE, que se integra dentro de la Red Natura 2000 de espacios europeos protegidos. Los grandes espacios arbóreos, con hectáreas y hectáreas de pinos, robles, carrascas, arces, sauces y álamos, mezclados con enmarañadas capas de matorral, y la gran diversidad faunística que lo puebla, hace de este espacio natural uno de los grandes paraísos forestales de España, digno de conservar, y por supuesto de visitar y conocer.

Desde la Laguna de Siles nos dirigiremos al pico Calar del Mundo, uno de los más altos de este macizo calizo, con 1.631 metros. Desde esta elevación podremos disfrutar de unas vistas exuberantes de gran parte del Calar del Mundo, con un auténtico mar de cráteres, que parece haber sido sacado de algún paisaje lunar. Son las llamadas dolinas o torcas, fenómenos exokársticos que se crean al disolverse la roca caliza por la acción del agua de lluvia. Otros fenómenos kársticos son las uvalas, formadas al unirse las dolinas, los poljés, como el visitado poljé de la La Laguna, que son depresiones alargadas, los lapiaces o lenares, característicos por la acanaladuras de las rocas, muy difíciles de andar, y los ponors, las simas, los sumideros, cuevas, etc.

También se puede admirar desde el pico del Calar del Mundo el Estrecho del Diablo, desfiladero por donde el río Tus hace su entrada en la provincia de Albacete, con un recorrido que se puede hacer desde el Aserradero de Tus hasta Collado Tornero, pero teniendo en cuenta que en algunos lugares hay que introducirse en el interior del agua. El recorrido es fascinante, y nos quedaremos asombrados por las enormes paredes de más de doscientos metros que envuelven al río, como si quisieran estrangularlo y la tierra quisiera ocultar sus más preciados tesoros de las vistas ajenas.

Desde el Pico Calar nos dirigiremos hacia la Torca de los Melojos, donde hay un bosquete de robles melojos (*Quercus pyrenaica*), especie catalogada de interés especial en el Catálogo Regional de Especies Amenazadas. En la Torca de los Melojos se encuentra el único melojar de la provincia de Albacete, de unos 6.000 ejemplares, aproximadamente, aparte de algunos ejemplares que se pueden hallar en el Cortijo del Melojar, en Los Chorros y en la fuente de las Raigadas. Esta especie abunda en los terrenos silíceos, de ahí la rareza de crecer en estas tierras básicas, aunque en este lugar se encuentran bastante descalcificadas.

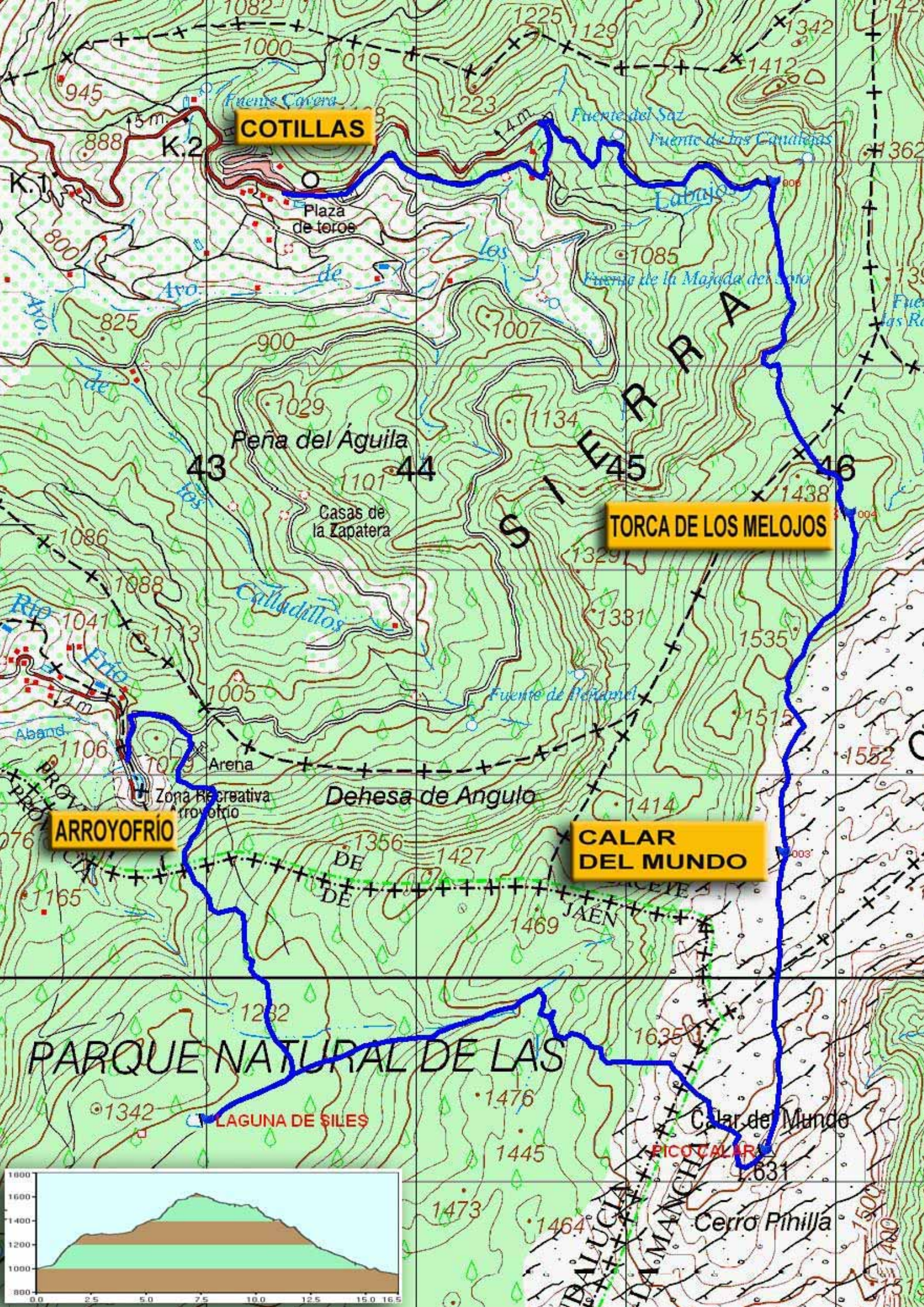
Esta Torca de los Melojos presenta forma alargada y ovalada y está situada a 1400 metros de altitud. A principios de mayo el melojar aún conserva su aspecto invernal, porque el melojo es uno de nuestros árboles que más tarde se viste de verde, luciendo en otoño unos tonos ocres y amarillos que le dan un aspecto sorprendente.

También pueden verse en esta torca de los melojos otras especies botánicas, como el quejigo, el mostajo, el arce, la carrasca, los helechos y otra muy variada flora que podríamos llamar menor. Cerca, en la fuente de las Raigadas, encontramos uno de los parajes más interesantes en cuanto a flora de toda la provincia de Albacete. Crecen algunos tejos de grandes dimensiones, quejigos, grandes pinos salgareños, carrascas, arces, acebos, espinos albares, peonías, fresas silvestres, sellos de salomón, torviscos machos y el eléboro fétido o hierba del ballestero, una especie botánica con principios activos tóxicos, utilizada por los ballesteros medievales para untar la punta de sus flechas para así matar más y mejor.

Por una senda casi imperceptible en sus inicios, que se va apreciando mejor según se adentra en el bosque de pinos, carrascas y quejigos, haremos el descenso a Cotillas. Antes de llegar a esta población pasaremos por la Fuente de la Canaleja, la Fuente de la Juanfría y el Pino de los Cuatro Pies, un pino negral con cuatro enormes brazos situado en el Cortijo de Valentín. En Cotillas cenaremos en el bar Sierra del Calar, donde Mabel y Manolo nos tendrán apañado un arroz caldoso y una merluza en salsa verde. Aunque son expertos también en la elaboración de otros platos serranos, siempre que se pidan por encargo, como las gachasmigas, los galianos, las migas de pan, el ajopringue, las magdalenas caseras y los rollos fritos. Los teléfonos de este bar, por si alguien está interesado en que le hagan algún apaño gastronómico son el 690841398 (Mabel) y el 646323085 (Manolo).

La noche la pasaremos en unos locales que nos han cedido los mismos propietarios del bar Sierra del Calar, pues el Ayuntamiento y su alcalde han sido renuentes a proporcionar al Centro Excursionista de Albacete un lugar en los que pudieran pasar la noche los participantes de esta IX Ruta del Pernales y hemos de decir que poco interesados en que la Ruta del Pernales llegara a Cotillas.

Quien esté interesado en alquilar una cama en alguna casa rural dispone de la Casa Rural Cotillas 1 (967434081), la Casa Rural de Julianín (639120684) y Casa Rural de Juan Melero (618488108).


COTILLAS
TORCA DE LOS MELOJOS
ARROYOFRÍO
CALAR DEL MUNDO
PARQUE NATURAL DE LAS
LAGUNA DE SILES
Calar del Mundo
PICO CALAR
Cerro Pinilla
Peña del Águila
Casas de la Zapatera
Dehesa de Angulo
Arena
Zona Recreativa Arroyofrío
Plaza de toros
Fuente Cavera
Fuente del Saz
Fuente de los Canalejas
Fuente de la Majada del Soto
Fuente de Peñamel
Calladillos
Labajos
Ayo. de los Calladillos
Río Frío
K.1
K.2
43
44
45
46
1082
1000
1019
1225
1129
1342
1412
945
888
1223
1362
1085
800
825
900
1007
1029
1134
1101
1438
1086
1088
1041
1113
1329
1331
1535
1005
1515
1106
1079
1552
1414
1356
1427
1165
1469
1282
1635
1342
1476
1445
1473
1464
1631
1800
1600
1400
1200
1000
800
0.0
2.5
5.0
7.5
10.0
12.5
15.0
16.5

COTILLAS-VILLAVERDE DE GUADALIMAR

Nos es obligado hablar en esta presentación de la IX Ruta del Pernales de nuestro amigo Luis Noguero Cano y su Historia de Villaverde, un libro editado a principios de año que cuenta la historia de este municipio, en el que incluye una amplia descripción de la vida y muerte del Pernales y el Niño del Arahal. En esta obra, cuenta también Noguero las diferentes descripciones que se conocen sobre Villaverde de Guadalimar, su pertenencia al Señorío de las Cinco Villas de la Sierra de Alcaraz y numerosas anécdotas de diferentes vecinos del pueblo, entre otras muchas cosas, que sin duda van a satisfacer la curiosidad de quien decida leerlo.

Luis Noguero es perfecto conocedor de Villaverde de Guadalimar, pues nació en 1928 en El Nevazo, cortijo situado a cinco kilómetros de la villa. Con tan sólo diez años Noguero ya era un experto en buscarse el sustento diario en las labores del campo y en la cría del ganado. Autor autodidacta, pues apenas fue a la escuela para aprender a leer y a escribir, a sus 84 años de edad, ha publicado este libro en el que realiza un minucioso y completísimo trabajo sobre Villaverde, sus gentes y su patrimonio, cultural y natural, incluyendo en su obra numerosas leyendas e historias singulares que han ocurrido en el pueblo a lo largo de los siglos.

Por desgracia tiene que hablar también de la destrucción del patrimonio cultural que ha sufrido este pueblo, pues Luis recuerda como en 1934 vio derribar con barrenos los últimos muros del castillo morisco de Villaverde. También el monasterio de San Francisco había sufrido ese expolio con anterioridad, pues los restos de este edificio, situado a un par de kilómetros de Villaverde, han quedado reducidos a una pequeña pared y unos puñados de piedras.

En cuanto a la muerte de Pernales, cuenta Noguero que el 31 de agosto de 1907 Pernales y Niño del Arahal llegaron a Villaverde por la Lagunilla, por el norte del Cambrón, procedentes de Benatae. En este lugar parece ser, siempre según Noguero, que habían pasado su última noche y habían hecho un apaño con un tratante de ganado, quien les llevaría a las cinco de la tarde del día siguiente dos caballos que tenía en Siles hasta el Puerto del Arenal. Habían oído que la Guardia Civil rondaba por El Valhondo (Resinera de Cotillas), por lo que decidieron tomar ese camino de La Lagunilla, menos peligroso para ellos.

Desde La Lagunilla llegaron al cortijo de Maximiano Herreros, padre de Domingo Herreros, poeta que canta a su tierra de Villaverde de Guadalimar, de la que fue alcalde durante varios años, y participante en anteriores rutas del Pernales. En este cortijo se detuvieron a beber agua, aunque tuvieron la desgracia de encontrarse a varios vecinos, entre ellos al forestal Gregorio Romero Henares, antiguo miembro de la Guardia Civil. El instinto de antiguo guardia llevó a Romero a sospechar que aquellos individuos no eran trigo limpio, por lo que, una vez que se alejaron los bandidos, se dirigió a Villaverde a dar cuenta al juez municipal, don Miguel Serrano, y al alcalde, don José Valle, de aquella extraña aparición. Ambos decidieron enviar al alguacil de Villaverde, Eugenio Rodríguez Campayo, a dar aviso a la Guardia Civil, cuya patrulla más cercana debía encontrarse en El Sequeral, cerca de la Venta del Tabaquero y El Campillo, al pasar la Resinera de Cotillas, dirección Siles.

Pero mientras los guardias salían en busca de los bandidos, siempre según Noguero, éstos llegaron a La Casica, donde pidieron de comer. Allí se encontraron con una chiquilla de quince años llamada Esperanza García, que se dirigió al Cortijo Oreja, situado a unos centenares de metros de La Casica, regresando con un pan, media docena de huevos cocidos, unas lonchas de jamón, dos pepinos, media docena de manzanas y peras y una bota con vino de parriza, el vino de la tierra. Pernales pagó a la chica con un duro, diciendo "toma, para que tengas un recuerdo de Pernales y agradecío".

Dice Noguero que Esperanza García, conocida desde entonces como la Esperanzaca, se dirigió acto seguido a Villaverde, donde se encontró a los guardias que iban tras los bandidos, a quienes comunicó el lugar exacto en el que estaban comiendo. Esta información facilitó su captura, pues el Segundo Teniente Juan Haro López, que comandaba la patrulla de la Guardia Civil, se dirigió con dos guardias hacia ese lugar, mientras que ordenó que otros dos fueran a cortarles el paso a Las Morricas, lugar en el que prepararían la emboscada a los dos bandoleros.

No ponemos en duda la versión de Luis Noguero, y aconsejamos la lectura de esta obra, que ha sido editada con medios propios del autor, sin ningún tipo de ayuda institucional, y que se puede encontrar en algunos kioscos de Albacete, como el del Altozano, o en la Librería Popular, al precio de diez euros. Pero creemos que han pasado muchos años para describir los acontecimientos con tanto detalle y acierto y para saber con certeza lo que realmente ocurrió aquel sábado 31 de agosto de 1907.

Lo único que reconoce el Segundo Teniente de la Guardia Civil en el informe que realizó al Ministro de la Gobernación el 1 de septiembre, un informe que no tenía por qué salir entonces a la luz pública, pues se redactaba para comunicar los hechos a sus superiores, es que llegó hasta él el paisano Eugenio Rodríguez Campayo conduciendo una carta del señor juez municipal de dicho pueblo, en que *"me manifestaba que habían visto aquella mañana por aquellas inmediaciones dos hombres desconocidos"*, a los cuales había encontrado Gregorio Romero Henares, peón guarda del distrito forestal y licenciado de la Guardia Civil, que fue quien dio la primera noticia. En ningún caso cuenta la ayuda de

Esperanza García, ayuda que no tendría por qué haber ocultado, aunque sí dice que "*la cooperación de las autoridades de Villaverde, de los prácticos que nos acompañaron y vecinos próximos al lugar del suceso, fue digna de todo elogio*".

Los bandidos, tras su muerte, fueron enterrados en el cementerio de Alcaraz, donde todavía reposan los restos del Pernales, pues los del Niño de Arahal fueron recogidos por sus familiares y llevados a su tierra. Dice Luis Noguero en su obra que durante varios años, el día de todos los Santos, una señora ya mayor visitaba la tumba del bandolero, aunque no se pudo saber quién era realmente esa mujer.

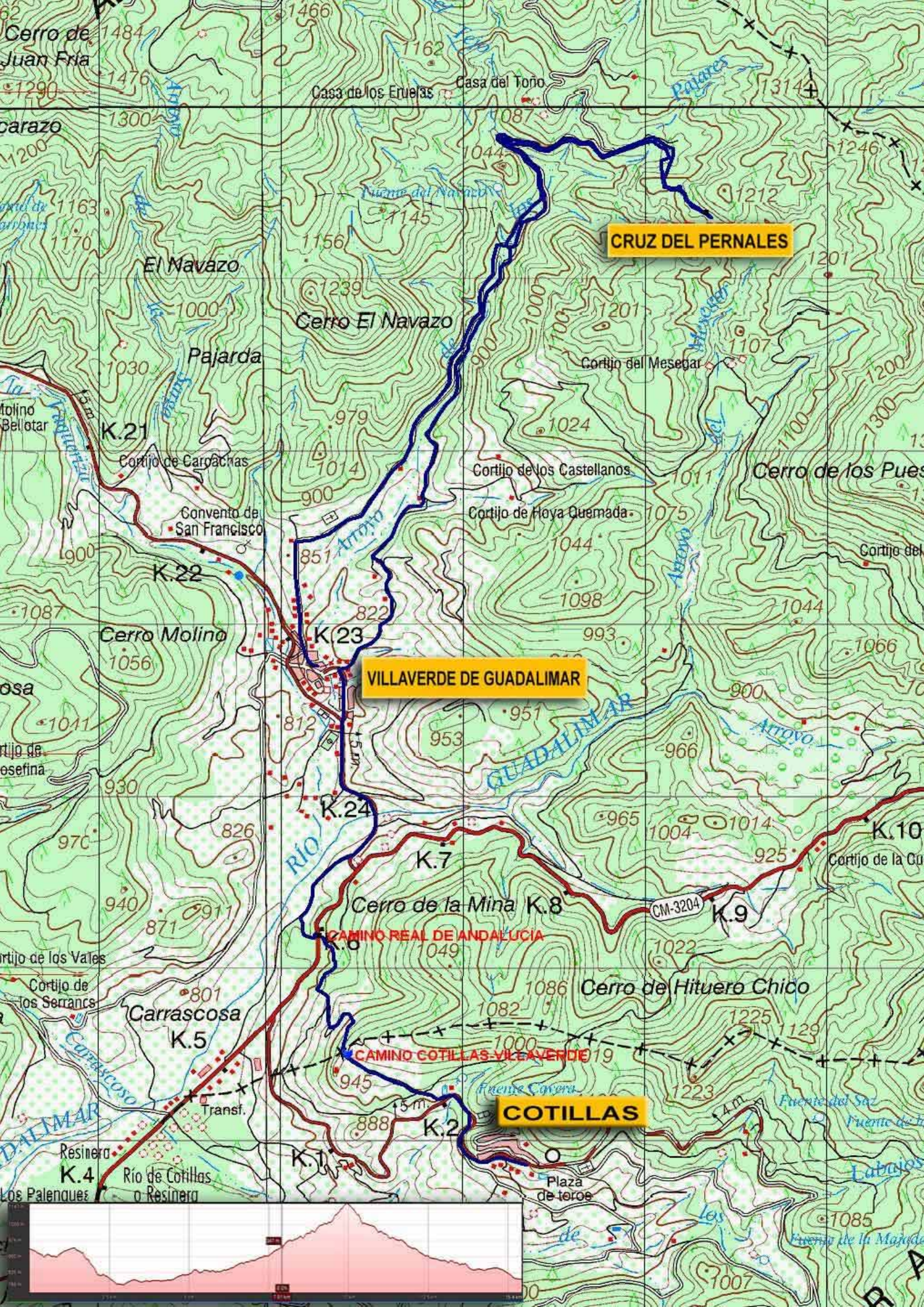
Muerto el hombre da comienza el mito y la leyenda, la leyenda del bandido generoso que robaba a los ricos para dar a los pobres, y así se ha mantenido durante muchos años en la Sierra de Alcaraz, contada por unos y por otros según les convenía y venía ven gana. Si los historiadores han "*inventado*" muchas veces la historia a su antojo, según les ha convenido, ¡qué no iban a inventar las gentes de la sierra, sentadas con el porrón de vino en la mano al calor de la lumbre en las noches de invierno o bajo los emparrados de los cortijos en las noches calurosas del verano! Así Pernales se convirtió en protagonista redivivo de todo tipo de historias, verídicas o fabuladas, a veces puestas en alas de la fama sin ningún tipo de fundamento.

De su historia sabemos con certeza, al menos eso dicen las crónicas y los documentos oficiales, que ese 31 de agosto de 1907 murió el hombre, murió el bandido. Pero al mismo tiempo nacía el mito y la leyenda, que corren parejas por las sierras albaceteñas desde hace más de un siglo. Las gentes mayores de la Sierra de Alcaraz recuerdan con cariño al estepeño, como un prototipo de hombre rebelde y arquetipo de héroe popular, y cuentan la leyenda del bandido generoso que robaba a los ricos para dar a los pobres:

Ya mataron a Pernales,
ladrón de Andalucía,
el que a los ricos robaba
y a los pobres socorría.

En esta segunda etapa de la IX Ruta del Pernales saldremos de Cotillas, tras desayunarnos en el bar Sierra del Calar. Seguiremos carretera abajo para subir por un camino hasta la Cuerda de San Cristóbal. Habremos dejado atrás el castillo guerrero de La Hiedra, que fue de los Condes de Paredes de Nava, aunque antes había sido de los moros, a quienes lo arrebataron los guerreros del Concejo de Alcaraz. Hoy sólo quedan en pie unos pocos muros y algunas aspilleras, y sus únicos inquilinos son los cuervos, las chovas y algunas lagartijas roqueras.

Desde esta Cuerda de San Cristóbal cogeremos el antiguo camino de arriería que unía Cotillas con Villaverde de Guadalimar, aunque al llegar a una zona de olivos está tan cerrado de vegetación que es imposible seguir por él. Bajaremos por la Cuesta de Pedro Gil como bien podamos, siempre “a *campo traviesa olivos*”, hasta que lleguemos al Cortijo del Pino. Desde este cortijo llegaremos a la carretera de Siles y enseguida al Cordel de Andalucía, que acaba en la carretera de Villaverde de Guadalimar. Desde esta población subiremos a la Cruz del Pernales, lugar donde fue muerto este famoso bandolero en 1907, para bajar de nuevo a Villaverde y dar por finalizada esta IX Ruta del Pernales tras dar cuenta de un cocido serrano en el bar pensión Guadalimar.



CRUZ DEL PERNALES
VILLAVERDE DE GUADALIMAR
COTILLAS
CAMINO REAL DE ANDALUCÍA
CAMINO COTILLAS-VILLAVERDE
Cerro de Juan Fría
Casa de los Eruelas
Casa del Toño
El Navazo
Cerro El Navazo
Pajarda
Cortijo del Mesegar
Cortijo de Carcachas
Cortijo de los Castellanos
Cortijo de Hoya Quemada
Convento de San Francisco
Cerro Molino
Cerro de los Pues
Cerro de la Mina
Cerro de Hituero Chico
Carrascosa
Cortijo de los Vales
Cortijo de los Serranos
Resinera
Río de Cotillas o Resinera
Los Palenques
Plaza de toros
Transf.
CM-3204
K.1
K.2
K.4
K.5
K.7
K.8
K.9
K.10
K.21
K.22
K.23
K.24

ROMANCE DEL PERNALES

En la provincia Albacete,
en la Sierra de Alcaraz,
mataron al Pernales,
también al Niño del Arahal.
Destino suyo ha sido
el ser extraños por estas tierras,
el preguntarle a un guarda
cual es el camino que lleva a la sierra.
El guarda les indicó el camino
y a Villaverde se ha encaminado,
y al llegar al señor juez
le cuenta lo que ha pasado.
El señor juez al momento
mandó llamar a la Guardia Civil,
todas las fuerzas que haya
para la sierra tienen que salir.
Salieron dos de a pie,
tres de a caballo,
con un guía y un asistente,
y a la cabeza hacía
que iba un bravo teniente.

Al saltar las cordilleras
a los bandidos el alto les dio,
y a los muy pocos momentos
el Niño al suelo cayó.
Pernales le dice al Niño
dame la mano, vamos a ellos
no hay que temer,
si no me matan esta mañana
un gran recuerdo han de tener.
A los muy pocos momentos
Pernales al suelo caía,
los cadáveres en un carro
a Bienservida los conducían.
El pueblo entero lloraba
con mucha pena y dolor,
de ver a los dos bandidos
cruzados en un serón.
Pernales en toda su vida
no ha matado a ningún hombre,
el dinero que robaba
lo repartía entre los pobres.